

Persistencia de religiosos alarifes en la provincia de Guatemala en el siglo XVIII

Persistence of religious alarifes in the province of Guatemala in the Eighteenth Century

Mario Alfredo Ubico Calderón

Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas (IIHAA)
Escuela de Historia
Universidad de San Carlos de Guatemala

Recibido: 16 de marzo 2016 / Aceptado: 24 de junio 2016

Resumen

En Guatemala, al inicio de la Época Colonial hubo falta de alarifes, es decir arquitectos o maestros de obras, para la construcción de obras religiosas y civiles según la tradición europea, razón por la cual los religiosos —principalmente de ordenes regulares—, se hicieron cargo de dirigir a indígenas para construir templos y otras edificaciones necesarias al culto cristiano. Con el pasar del tiempo, la participación de estos religiosos se redujo al incrementarse el número de alarifes civiles, sin embargo el método histórico aplicado principalmente a documentos oficiales de arquitectura y curatos evidenció, para el siglo XVIII, la presencia de religiosos a cargo de obras de templos en pueblos de la provincia de Guatemala.

Palabras clave: Constructores coloniales, obra de iglesias, templos antiguos, frailes albañiles, arquitectos coloniales.

Abstract

In Guatemala, at the beginning of the Colonial Era there was a lack of specialist builders called “alarifes”, architects and master builders for the construction of religious and civil works in the European tradition, why religious mainly of scheduled orders, were charge of leading indigenous to build temples and other buildings necessary to Christian worship. With the passage of time, the share of these religious is reduced by increasing the number of civilian builders; however the historical method applied mainly to official documents of architecture and curates showed, for the eighteenth century, the presence of religious in charge of works temples in villages in the province of Guatemala.

Keywords: colonial builders, building churches, ancient temples, friars builders, architects colonial.

Introducción

Con la dominación militar hispánica del territorio que hoy se conoce como Guatemala, en 1524 (Rubio, 1989:7), fue posible la implantación de un complejo sistema socioeconómico y su respectivo sustrato jurídico político, así como una nueva fe: el cristianismo. Esta creencia devocional era una nueva manera de ver el mundo y a los semejantes, a pesar de lo contradictorio que fuera el proceder de muchos de los recién llegados, permeó en las conciencias de muchos indígenas al grado de aceptar ese mensaje, ocupando la figura de Jesucristo en su pasión, muerte y resurrección por la salvación del género humano, su madre —la Virgen María— y luego los ángeles y santos un lugar especial, en forma directa o mediante procesos sincréticos, en el principal objeto de su piedad.

Es así como el cristianismo creó la necesidad de espacios especializados para llevar a cabo el culto correspondiente, de tal manera que al inicio los templos fueron muy simples, construidos de materiales perecederos: horcones con cerramientos de bajareque y techo de paja o palma; este tipo de construcciones necesitaban ser renovadas periódicamente y estaban sujetas a incendios.

Debieron de pasar varios decenios hasta que existiera la posibilidad de construir templos de mayores dimensiones y con mejores materiales. Para que este hecho fuera posible, se necesitó de personal calificado en la tradición constructiva occidental, a fin de orientar el trabajo en los pueblos donde era necesario construirlos, para lo cual la Corona ordenaba la llamada “ordinaria de fábrica”, que eran las diligencias para constatar la necesidad que tenía el pueblo de un templo. Con el devenir del tiempo, este proceso sería ampliado, abarcando reparos y eventuales reconstrucciones.

Al inicio de la Época Colonial casi no había recurso humano experto en albañilería ni carpintería europea, por lo que fueron algunos religiosos que tenían alguna experiencia en el ramo, quiénes acometieron la dirección en la construcción de templos, casas curales y otros espacios necesarios al culto que ameritaban el uso de ladrillo, piedra labrada, teja, mampostería y su respectiva tecnología de realización. Sin embargo, ¿es posible afirmar que persistió la presencia de religiosos alarifes a lo largo del periodo colonial?, ante esta interrogante es posible conjeturar que, aunque mermó esa situación, hubo religiosos alarifes que posibilitaron la construcción parcial o total de obras a lo largo

de ese periodo, básicamente por necesidad de iniciar trabajos, adelantarlos o bien finalizarlos. Para el siglo XVIII algo se conocerá de esa situación en los siguientes párrafos.

Los materiales documentales usados en este trabajo proceden de los siguientes Archivos: General de Centro América (AGCA), Histórico Arquidiocesano “Francisco de Paula García Peláez” de Guatemala (AHA) y Parroquial de Chiquimula (APCH), los que fueron analizados mediante el método histórico (Rodríguez M., 2005:23), en este caso aplicado a la historia de la arquitectura colonial de Guatemala. Las transcripciones de antiguos documentos oficiales se fueron hechas en castellano mínimamente modernizado.

Alarifes religiosos: los primeros tiempos

Para la arquitectura colonial de Guatemala, Markman (1966, pp.56-71), expone un listado de 71 alarifes involucrados en obras religiosas y profanas en diversos lugares, pero con predominancia en la Capital del Reino, enumerando 11 religiosos dominicos, de ellos ocho lo hicieron en la provincia de Guatemala: Fray José de Arce activo en 1562, obró en el reedificio del puente de Sacapulas en 1616; Fray Rodrigo de León, durante el siglo XVI; Fray Félix de Mata trabajó en el convento dominico en 1618; Fray Matías de Paz obró en sectores del convento antiguo entre 1539-1541; Fray Melchor de Los Reyes activo a mediados del siglo XVI; Fray Agustín Salablanca, activo a mediados del siglo XVI, obró en el templo de Tecpán Guatemala; Fray Francisco de Santa Marta activo en la segunda mitad del siglo XVI, trabajó en la reconstrucción del convento franciscano de Ciudad Vieja hacia el año 1575; Fray Benito de Villacañas, trabajó en el reedificio del puente de Sacapulas en 1616; y los restantes tres en la provincia de Chiapas: Fray Alonso de Villava, igualmente poco después de mediados del siglo XVI, obró en el templo del pueblo de Tecpatán; Pedro de la Cruz, monje, quien trabajó en la fuente del pueblo de Sinacantán en 1562 y Fray Pedro de Barrientos, activo en Chiapa de Corzo alrededor de 1562. Los anteriores alarifes estuvieron activos en el lapso 1539-1616; sin embargo, es lógico pensar que algunos pudieron continuar su trabajo más allá del primer cuarto del siglo XVII.

El viajero dominico Tomas Gage, no mencionado por el citado Markman, estante en Santiago de Guatemala en las primeras décadas del siglo XVII, dirigió una obra en Mixco y dice:

Yo emprendí una obra bastante difícil en una iglesia de Mixco donde quería hacer edificar una grandísima bóveda sobre la capilla, cosa tanto más difícil cuando que era necesario levantar una circunferencia redonda sobre un triángulo; no me serví más que de indios del mismo lugar y de los pueblos vecinos, los cuales condujeron esta obra como hubiera podido haberlo hecho el mejor obrero de los españoles. (Gage, 1950, p. 62)

En realidad Gage, al parecer erigió bóveda sobre una capilla mayor, y fue capaz de dirigir la maniobra con su limitado conocimiento, basado en anteriores observaciones de obras similares, de las que sin duda, fue testigo.

Principalmente en zonas de labor espiritual dominica y franciscana, aunque de esta última orden y de la mercedaria se tiene poca información, es donde surgen obras arquitectónicas formales, siguiendo los lineamientos de construcción cuyos orígenes inmediatos hay que buscarlos en la tradición hispánica, donde religiosos dirigieron en estas tierras diversas obras a partir del siglo XVI.

Sin embargo y paulatinamente ese quehacer dual de religiosos: enseñantes del catecismo y obradores de templos, dio lugar a la participación de alarifes profesionales que con su praxis formaron nuevos maestros y oficiales que se involucraron en las actividades de construcción en la ciudad y pueblos del interior.

En la ejecución de las obras, no solo existió el concurso de los alarifes y peones en procura de construir el templo, casa cural y otros espacios, sino merece especial atención la persona que administraba los fondos y controlaba el gasto ocasionado por la obra, en documentos del siglo XVIII se le nombra como ecónomo, que generalmente era el cura párroco; pero en obras de mayor envergadura era un puesto específico, de tal manera que su función era facilitar el trabajo a fin de lograr la obra deseada.

En esta ocasión serán objeto de atención los trabajos del religioso Joseph Carzelem, administrador y aparentemente algo más, de la obra de la basílica del Cristo Crucificado de Esquipulas, el terciario franciscano Francisco Ginez, quién tuvo en la Alcaldía Mayor de Zapotitlán el escenario de sus actividades como alarife, y el fraile mercedario Simón Collado en San Ildefonso Ixtahuacán, un poblado del occidente de Guatemala.

Religioso Joseph Carzelem

Son muy pocos los trabajos que han tratado lo concerniente al templo del Cristo Crucificado de

Esquipulas, entre esos trabajos se pueden mencionar los efectuados por el padre Juan Paz Solórzano (1904, 1914, 1949), cura párroco del pueblo en el inicio del siglo XX, este religioso consultó el archivo de su parroquia y aportó datos sobre la imagen y el templo; el de José Luis García (1954), obra orientada al gran público, al igual que la anterior presenta datos interesantes y al parecer sacados del archivo del templo esquipulteco; otro estudio muy importante es el de Ricardo Toledo Palomo (1962, pp. 392-416), porque es un aporte riguroso que obtuvo información de archivo situando al alarife Felipe de Porres en Esquipulas y al frente de la construcción.

No obstante, del inicio de la construcción no se dice nada, quizá porque los datos son muy escasos, dispersos y de difícil localización, lo anterior sin contar los documentos que se ha perdido a través del tiempo. En esta oportunidad se aportan algunos datos del inicio de la obra, en base al testimonio de un colaborador cercano del obispo don Pedro Pardo de Figueroa, el padre Joseph Carzelem. Esta información inédita que permite formarse una idea de la complejidad de esta edificación.

El pueblo y el templo de Esquipulas

Santiago Esquipulas en el corregimiento de Chiquimula de la Sierra; al principio era pueblo encomendado y luego de la Real Corona desde finales del siglo XVI.

Para mediados del siglo XVIII tenía alrededor de 213 tributarios (AGCA *signatura A3.16, expediente 41160, legajo 2831*), relativamente poca población, pero el hecho notable de contar con una imagen de Cristo Crucificado desde el año 1595, y ser ésta milagrosa a los ojos de muchos devotos, al grado de surgir romerías a su modesto templo a lo largo del siglo XVII y la mitad del siguiente, posibilitó que a partir de los últimos años de la década de 1730 se diese un gran proceso constructivo en procura de contar con el Calvario del pueblo, este recinto sacro fue una necesidad sentida, no solo por poseer tan especial imagen, sino porque otros muchos pueblos coloniales ya poseían ese espacio tan importante para la cuaresma y Semana Santa. El pueblo de Esquipulas fue visita de la parroquia de Quezaltepeque durante muchos años.

Tradicionalmente se ha señalado al obispo, y luego al final de su vida, arzobispo de Guatemala, don Pedro Pardo de Figueroa, como el iniciador de la obra del Calvario de Esquipulas. Se desconoce en gran medida lo sucedido en aquel entonces, sin duda alguna un

aporte significativo en torno a la construcción de este templo es la participación del alarife Felipe de Porres, hijo del Maestro Mayor Diego de Porres; Felipe falleció en aquel pueblo el 10 de noviembre de 1759 (Toledo, 1962, p. 403). La construcción del Calvario del pueblo abarcó de 1739 aproximadamente, hasta 1759 en que fue trasladada la imagen al nuevo templo.

Es precisamente al entonces obispo don Pedro Pardo de Figueroa, a quién se le señala como quién inicio la obra; su estancia en Guatemala principia en 1737 (Toledo, 1962, p. 396).

La atribución anterior la hace sin empacho alguno el arzobispo Cortés y Larraz, años más tarde, al decir:

El M.R. Arzobispo don Pedro Pardo de Figueroa manifestó mucha devoción a esta Santa Imagen y residió en este pueblo muchas veces y por largo tiempo. Hizo fabricar un templo muy suntuoso, capaz, de bella arquitectura y cual no hay otro en el reino de Goathemala [...] (Cortes y Larraz, 1958, p. 261).

Es obvio que una obra de tal envergadura no podría haberse concretado sin el concurso directo y constante del obispo Pardo, es más, se menciona que residió en Esquipulas, lugar en donde recibe en 1745 la noticia de su elevación al arzobispado de Guatemala (Toledo, 1962, p. 397).

Para mediados del mes de junio de 1742, en la presentación para ocupar el medio beneficio curato del mencionado pueblo de Nuestra Señora de la Asunción de Izalco, el padre Diego Joseph Carzelem había:

[...]servido por tres años continuos el curato de Esquipulas que se le confirió en propiedad desempeñando en él su buena opinión en el selo y cuidado del bien de las almas, y adelantamiento de la fabrica en que se está entendiendo para la milagrosísima Ymagen del Santo Christo del dicho Esquipulas[...] (AGCA Signatura A1, Expediente 31502, Legajo 4058).

El padre Carzelem, al parecer cansado por su extenuante labor al frente de la fábrica del templo, procuraba a mediados de 1742, cambiar de curato, aspirando a varios que habían salido a oposición, entre ellos el de Izalco, lugar situado en la actual república de El Salvador, lo que sin duda poco después logró (AHA Caja 18 Curatos, Expediente 287, Años 1741-1747).

Prácticamente desde mediados del año 1739 estaría el padre Carzelem en Esquipulas, pero no se conoce más detalle, por otro lado, es de señalar que el obispo Pardo se encuentra en la cabecera del Corregimiento, Chiquimula de la Sierra en septiembre de 1738, según

consta en los registros del archivo parroquial de dicho pueblo (APCH Libro 1 de Difuntos, 1699-1768). Lo anterior define un lapso de tiempo en que tentativamente es posible circunscribir el inicio de la obra: 1738-1739.

En el año 1747, en los méritos y servicios del padre Carzelem, en ese momento cura de Izalco, el cual se oponía a los curatos de Mazatenango, Santa Ana Grande en El Salvador, Santa Cruz Chiquimulilla y Ermita, se conoce información acerca de la obra del templo, esto dice el citado religioso:

[...] por lo que mira a la sumtuosisima fabrica del templo que se esta construyendo en dho pueblo no tengo que dezir sino solo remitirme a ser Vuestra Yllma y Rma testigo ocular de mi zelo y desbello en todo lo condusente a dha obra la que sacándola de cimientos en el estado de quedar cerradas la bobedas de las sacristias y el coro con todo lo demas de sus agregados [...] (AHA Caja 18 Curatos, Expediente 297, Años 1742-1747).

Nuevamente el padre Carzelem obtuvo el curato de Santa Ana Grande, en El Salvador, y allí pasó algunos años, sin embargo en el año 1756, en una nueva oposición, esta vez a los curatos vacantes de Chimaltenango, Comalapa y Escuintla, se conoce detalles de sus actividades de construcción, no solo en Esquipulas sino en los otros curatos que sirvió, en efecto, del templo del Calvario de Esquipulas, que se convertiría en la magna basílica del Cristo Crucificado, proporciona datos singulares en torno a los inicios de la construcción así:

[...]Aviendo llegado a esta Ciudad dho Yllmo Sr Pardo, no me de(jo) de la mano ocupandome en quanto se le ofrezia de la cassa y poniendo a mi cuidado varios negocios y esto por tiempo de cassi dos años. Dicho Señor, aviendo vacado el Benefizio de Esquipulas, y estando determinado a construir alli en honor de la SSma y milagrosa Ymagen de Xto Cruzificado, q(ue) alli se venera, un sumtuoso templo; me propuso el q(ue) pareziendole, seria yo a proposito para la practica de sus deseos, el que m(e)opusiese a dho beneficio; a que me negue por mu(chas) veses, y puse a su vista varias causas para escusarme y sin q(ue) valiese alguna, me compelio ex obediencia a que me opusiese y fui nominado en primer lugar, aviendo obtenido aprovasion de sufientisimo en el sinodo; de donde se me originaron graves perdidas en lo tempora(l), mal bendiendo una labor aperada de mulas, y ganado caballuno, burros, vacas y otras muchas cosas; y asi mesmo un alfalfar dentro desta Ciudad, que uno y otro di en fiado con largos plazos; perdi casi todo el ajuar de mi

casa, renuncie muchas capellanías q(ue) rezava, abandone el salario de Secretario del Cavildo; y todo (lo) pospuse a la obediencia de mi prelado[...] (AHA Caja 19 Curatos, Expediente 298, Año 1756, No foliado).

Continúa el padre Carzelem destacando su importante participación en la obra del templo de Quetsaltepeque, en ese entonces cabeza de curato, del cual Esquipulas era filial, agregando más información de la actual basílica:

[...]Assi mesmo, aviendose emprendido la fabrica del templo de Esquipulas, cuya sumtuosidad es bien publica, en tres años avri los cimientos, los llene, siendo sus tiros de quatro baras de ondo y quatro de ancho, con las cadenas correspondientes, y el largo de setenta baras; descubri la piedra de cal, bensi todas las dificultades; introduxe el agua asta la fabrica y deje nivelada dha Yglesia, siendo el unico que corrio, y gobierno dha fabrica, en la manutension y paga de ofiziales y operarios, en la q(ue) en quantas q(ue) di y que no dudo se hallarian en los papeles del Yllmo Sr Pardo, se tantearon de ahorros en el descubrimiento de calera, fabrica de ladrillo, entradas q(ue) introduje con la multitud de jentes q(ue) ocurría al acarreo de piedra y otras manobras[...] (AHA Caja 19 Curatos, Expediente 298, Año 1756, No foliado).

Lo expuesto por el religioso Carzelem es de suyo muy importante, por los datos técnicos que proporciona, habla que en tres años abrió cimientos, los llenó evidentemente con mampostería para soportar los muros y techo, agregando: con sus cadenas correspondientes; es decir con los anchos paralelepípedos rectángulos que recorren toda la construcción uniendo muros y columnas a nivel del subsuelo, tanto longitudinal como transversalmente, así mismo habla que descubrió la piedra de cal, necesaria para beneficiar ese imprescindible material, instaló una fábrica de ladrillo, introdujo agua y dejó nivelada la construcción, haciendo ver que fue el único que tuvo a bien estar al frente de tal obra; cuando alude a ese punto enseña añade que fue en la manutención y pago de oficiales y operarios, no menciona ni maestro o al menos alarife a cargo de esa obra. Como habla el religioso Carzelem parecería que él era el alarife a cargo de semejante edificación, sin embargo, hay que acotar que su información la está exponiendo en un contexto en que necesitaba impresionar como era una oposición, de tal manera que aunque no exagerara su discurso, sin duda el hecho que tuviera tal antecedente sería beneficioso para lograr obtener uno de los curatos en concurso.

No obstante, llama la atención que este religioso proporcionara tantos datos técnicos, y se recalca, sólo alude a oficiales y peones a quienes tenía que administrar, no habla de ningún maestro. La forma en que expone su discurso es singular, dado que el contexto donde sería leído, sin duda poquísimas personas entenderían lo que exponía, siendo lo común en las hojas de vida usar un lenguaje más general.

Prosigue el padre Carzelem exponiendo que tiempo después pasó al curato de Santa Ana Grande en El Salvador, donde había estado 10 años, cuenta que allí había:

[...] reedificado y hecho varios gastos en la casa de los curas, y lo que más es que he vencido el qual imposible, de levantar la capilla maior sacándola de cimientos y averla dejado nivelada en alto de seis baras, con crucero y presbiterio, toda de piedra de sillería, aver descubierto cerca las caleras en gran beneficio de dicha fábrica [...] (AHA Caja 19 Curatos, Expediente 298, Año 1756, No foliado).

El padre Carzelem podría considerársele algo más que un simple ecónomo.

Existen algunas preguntas por responder, ¿desde cuándo estuvo a cargo de la obra el alarife Felipe de Porres?, tomando en cuenta que el investigador Ricardo Toledo P. consignó su partida de defunción, pero no su llegada al pueblo, tomando en consideración que para el año 1751 Porres se encontraba al frente de la obra (AGCA Signatura A1 expediente 49801, Legajo 5874, Folio 65 v.); si en el año 1741 muere Diego de Porres, (Luján, 1982, p. 199), ¿en qué grado pudo participar este maestro mayor de obras en esa edificación?; y finalmente ¿cuánto más hizo el padre Carzelem dirigiendo la obra en sus inicios? Se espera dar respuesta a estas preguntas en un futuro cercano.

Terciario Franciscano Francisco Ginez

Francisco Ginez era una persona que se declaraba español, terciario franciscano y avecindado en el pueblo de Cuyotenango de la alcaldía mayor de Zapotitlán en la costa sur de Guatemala; dicho alarife, maestro de albañilería, fue requerido en varias ocasiones en "vistas de ojos" de obras religiosas que se hallaban muy dañadas y urgidas de reparo.

En efecto, para el año 1730 es nombrado perito para efectuar la inspección y avalúo del arruinado templo del pueblo de San Sebastián Quetzaltenango,



Figura 1. Basílica del Señor de Esquipulas, Chiquimula. (Fotografía Mónica Pellecer).

en la jurisdicción de la Alcaldía Mayor de Zapotitlán, siendo necesario en esa oportunidad intervenir capilla mayor y portada (AGCA Signatura A1, Expediente 39703, Legajo 4650, Folio 4).

Pocos años más tarde, en 1738, aparece nuevamente Ginez en otra inspección, esta vez en el pueblo de San Antonio Suchitepéquez de la misma jurisdicción, en esta ocasión describe minuciosamente los materiales necesarios para llevar a cabo el trabajo: “Primeramente diez mil texas, siete mil adobes, veinte y cinco mil ladrillos y setecientas cargas de cal” (AGCA Signatura A1-10.3, Expediente 31316, Legajo 4047), así mismo estima el costo de materiales y mano de obra de su especialidad.

En enero de 1744, nuevamente se encuentra a Ginez en otro reconocimiento, ahora a los templos de Cuyotenango y San Andrés Villaseca, dañados por el terremoto del 10 de agosto de 1743. La máxima autoridad de la provincia, el teniente general de alcalde mayor don Miguel de Cuellar nombró a: “...Francisco Ginez del hábito descubierto del Señor San Francisco, practico y experimentado en su facultad y ejercicio, único en esta provincia...” (AGCA Signatura A1.10.3, Expediente 39748, Legajo 4652, Folio 5); destacando en este reconocimiento que el templo dañado de Cuyotenango era una obra cubierta de bernegales es decir bóvedas vaídas, mientras que la del otro pueblo de teja, expresando en ambos casos lo necesario para el reedificio.

En 1747, nuevamente se sorprende a Ginez efectuando otro reconocimiento, esta vez el objeto de su atención es el templo del pueblo de San Bartolomé Mazatenango, cabecera de la provincia de Zapotitlán; el amplio conocimiento de su oficio lo refleja al expresar que con la carencia de cal en toda la costa sur de Guatemala, y por ende en esa jurisdicción, ese material debía obtenerse en el Altiplano, específicamente en el pueblo de San Francisco el Alto del partido de Totonicapán, sin embargo, su cálculo de cal incluye un exceso, que explica se debe a que dicho producto, aunque barato, llegaba mezclado con tierra blanca o cenizas, lo que obligaba a duplicar la cantidad en las mezclas (AGCA Signatura A1.10.3, Expediente 39758, Legajo 4652).

Fray Simón Collado

En el año 1759, se conoce que fray Simón Collado, cura párroco de San Ildefonso Ixtahuacán, del Corregimiento de Totonicapán/ Huehuetenango intervino

directamente en los trabajos para lograr el reedificio del templo del pueblo; en efecto, en el contexto de un proceso para conocer el uso dado a ciertos recursos otorgados por la Corona para la obra, los alcaldes del año 1753 fueron citados, pero solo llegó Andrés García, porque el otro había fallecido y declaró:

[...]Que desde que entro de alcalde, le hizo el reverendo padre cura fray Simon Collado, cargo del derrivo de la yglesia vieja, que aviendo proporcionado el tiempo desocupado de los naturales de este pueblo coopero dicho reverendo padre en arbitrar y maestrar dicho derrivo, de manera que, temiendose alguna desgracia por la ruina que amenasaba su desquebrajo, no les susedio nada, de cuió hecho le quedaron mui agradecidos, no solo por su felicidad sino por averles ahorrado la paga de albañil y carpintero, por ignorar ellos la armason de simbras y puntales y a donde convenian[...] (AGCA Signatura A1, Expediente 48925, Legajo 5799, Folio 4v.)

Prosigue Andrés García diciendo que:

[...] el mismo padre compaseo a esquadra los tamaños de la yglesia nueva el dicho año de sinquenta y tres, y se abrieron los simientos y aun se empezaron a llenar con la satisfacción de mezclas finas, piedra y ladrillo en que se consumio todo el desgajo de la iglesia vieja, en cuió estado dejo esta obra con la vara, a fines del mencionado año ya con providencia de donde avian de sacar cal que el mencionado padre les enseñó como tambien a hacer ladrillo porque todo lo ignoraban[...] (AGCA Signatura A1, Expediente 48925, Legajo 5799, Folio 4v.)

Este religioso mercedario participó directamente en la obra del templo, no solo fue ecónomo en ese proceso.

Conclusión

Desde la dominación hispánica de estas tierras en el siglo XVI, la carencia de alarifes expertos fue notoria; religiosos, básicamente de ordenes regulares, van a guiar la construcción de templos y demás recintos necesarios haciendo realidad la manufactura de materiales de construcción y poniendo en ejecución técnicas constructivas provenientes del Viejo Mundo, aunque son conocidos los religiosos dominicos, merced a la mejor documentada actividad de sus miembros, se cree que las demás ordenes de franciscanos y mercedarios tuvieron algunos monjes involucrados en la construcción de templos en pueblos de sus jurisdicciones.

En el caso de los mercedarios, el Libro de Sacristía de Jacaltenango que abarca desde el último cuarto del siglo XVII hasta principios del XIX (AHA Libro de Sacristía Jacaltenango, Años 1679-1811), da cuenta de muchos trabajos de construcción efectuados en la región jacalteca, no sólo en la cabecera sino en pueblos aledaños, sin embargo, no consigna quiénes fueron los encargados de esas obras, pero al igual que dominicos y franciscanos, su quehacer espiritual se vio necesitado de contar con espacios sacros, actividad que fue llevada, en no pocas ocasiones a cabo, sin mediar ayuda de la Corona, baste citar aquí las escasas exenciones de tributos para la obra de templos existentes para esa región en los Reales Registros de Cancillería del Reino de Guatemala, principalmente de 1681 a 1776 (AGCA Signatura A1.24, Legajos del 1566 al 1615).

Una de esas pocas ayudas se concretó en el año 1726 cuando existe una “ordinaria de fábrica” para

conocer el estado del templo de Jacaltenango, el cual ameritaba intervención (AGCA Signatura A1.24, Legajo 1585, Folio 130); sin embargo, el mencionado libro de Sacristía no menciona nada de esa diligencia.

Otro aspecto débilmente estudiado es la actividad llevada a cabo por los religiosos diocesanos en procura de contar con templos formales en sus curatos. Templos formales serán una realidad en muchos pueblos hasta el siglo XVII, situación que se complica por la periódica acción destructiva de terremotos a lo largo de la Época Colonial, así como la frecuente pérdida de valiosa documentación temprana en los curatos.

El advenimiento de alarifes civiles reducirán al mínimo el concurso de los religiosos en estos menesteres, la formación de expertos en Guatemala será notoria a partir del siglo XVII y XVIII, sin embargo, la aparición de religiosos vinculados a obras no desapareció del todo, como se pudo constatar en los ejemplos citados.



Figura 2. Iglesia de Jacaltenango, Huehuetenango. Se observan trabajadores reparando el techo. (Fotografía: Ramona Ramírez)

Referencias

- García, J. L. (1954). *Esquipulas*. Guatemala: Oriental.
- Cortés y Larraz, P. (1958). *Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Goathemala* (Biblioteca Goathemala, Tomo 1 Vol. 20). Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia.
- Gage, T. (1950). *Los viajes de Tomás Gage en la Nueva España*. Guatemala: Ministerio de Educación Pública.
- Luján, L. (1982). *El arquitecto mayor Diego de Porres 1677-1741*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Markman, S. D. (1966). *Colonial architecture of Antigua Guatemala*. Philadelphia: The American Philosophical Society.
- Paz, J. (1904). *Documentos históricos referentes a la sagrada imagen del Señor Crucificado de Esquipulas y de su santuario*. Guatemala: Tipografía Sánchez & de Guise.
- Paz, J. (1914). *Historia del Señor crucificado de Esquipulas; de su santuario, romerías; antigua provincia eclesiástica de Chiquimula de la Sierra y actual vicaría foránea; como también de otras muchas cosas dignas de saberse*. Guatemala: Imprenta Arenales e Hijos,
- Paz, J. (1949). *Historia del Santo Cristo de Esquipulas*. Guatemala: Unión Tipográfica.
- Rodríguez, E. (2005). *Metodología de la investigación*. Villahermosa, México: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- Rubio, M. (1989). *Monografía de Antigua Guatemala* (Vol. XLIX, Serie 2) Guatemala: Tipografía Nacional.
- Toledo, R. (1962). El templo de Esquipulas y la Arquitectura Antigüeña. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*, 36,392-416.

Archivo General de Centro América,

- AGCA Signatura A1, Expediente 31502, Legajo 4058, Año 1742
- AGCA Signatura A3.16, Expediente 41160, Legajo 2831, Siglo XVIII
- AGCA Signatura A1 expediente 49801, Legajo 5874, Folio 65 v., Año 1751
- AGCA Signatura A1.10.3, Expediente 39758, Legajo 4652, Año 1747
- AGCA Signatura A1, Expediente 39703, Legajo 4650, Folio 4, Año 1730
- AGCA Signatura A1.10.3, Expediente 31316, Legajo 4047, Año 1738
- AGCA Signatura A1.10.3, Expediente 39748, Legajo 4652, Folio 5, Año 1744
- AGCA Signatura A1, Expediente 48925, Legajo 5799 Folio 4v. Año 1759
- AGCA Signatura A1.24, Legajos del 1566 al 1615, Años del 1681 al 1776
- AGCA Signatura A1.24, Expediente 1585, Folio 130. Año 1726.

Archivo Histórico Arquidiocesano "Francisco de Paula García Peláez"

- AHA Caja 18 Curatos, Expediente 287, Años 1741-1747
- AHA Caja 18 Curatos, Expediente 297, Años 1742-1747
- AHA Caja 19 Curatos, Expediente 298, Año 1756, No foliado
- AHA Libro de Sacristía Jacaltenango, Años 1679-1811

Archivo Parroquial de Chiquimula

- APCH Libro 1 de Difuntos, Años 1699-1768